

clásicas «cabeceadas» que solía dar el padre Homero, nos recuerdan de cuando en cuando, y muy a lo lejos, en la dilatada extensión de sus páginas, que ellas fueron al fin y al cabo, escritas por un hombre: «El camino *por que* vamos...»; «*Sobre el dintel*, esculpidos en bajorrelieve... etc.». Pero esos no son ni siquiera dos o tres guijarros en el panorama de impresiones que Miguel Luis Rocuant nos ha dado a disfrutar en este bello libro. En este libro clásico.—GUILLERMO KOENENKAMPF.

<https://doi.org/10.29393/At207-15MPES10015>

EL MESÍAS PERPLEJO, por *Federico Morador Otero*. Editorial Zig-Zag

Es esta una obra bastante interesante, porque puede ser leída tanto por los hombres llenos de fe, como por los incrédulos. Los primeros encontrarán interpretaciones originales de los motivos que ofrece el tránsito del Mesías por la tierra. El autor extrae significados magníficos, gracias a la penetración filosófica, descubriendo por otra parte soluciones razonables, respecto al cristianismo relacionado con los problemas actuales. Y además, se tendrá en los diferentes capítulos, belleza, porque Morador Otero, a la vez que presenta los rasgos, escenas de la vida, y palabras del Hijo del Hombre, realiza su prosa con claridad, riqueza de vocabulario, y selecta expresión literaria.

Es también un libro para los incrédulos, para los hombres que aun no se han acercado a escuchar su palabra, dicha hace tanto tiempo, ni a conocer los actos que en vida supo dar, actos que revelan la grandeza humana, y espíritu superior. Pero hay algo que no se ve, misterio que no alcanza a esclarecer, alma que se aleja del análisis y que irradia la verdad, la belleza y la justicia. Pero todos sienten la grandeza conmovedora

del Mesías. Y al mirar y meditar en las doctrinas que han despertado la admiración por varios siglos a innumerables generaciones de la humanidad, y a diferentes civilizaciones, es algo que no se ha repetido en la historia desde que el mundo es mundo. Las ideas de Cristo, del Hijo del Hombre, como lo ha llamado uno de sus biógrafos, son ideas que no mueren, y que cada día encuentran interpretaciones y significados más hondos. Los consagrados a los estudios de la Doctrina Cristiana, aumentan, a pesar de las preocupaciones de la vida corriente. El interés de conocer cada vez más la vida, y los ejemplos del Mesías Perplejo, como lo llama Morador Otero, se ve continuado, porque es un manantial de reflexiones para la humanidad.

Tal vez no sea este autor el último que dedique tiempo y sus mejores horas de reflexión a la doctrina y vida del Mesías. Seguirán las obras saliendo de los escritores, de los preocupados del espíritu, de los amantes del bien, seguirán los estudios sobre el Mesías. Y los hombres de fe, como también los que no la tienen, hallarán siempre en las interpretaciones, como ocurre en las de este autor, magníficas oportunidades para conocer hasta qué punto ejerce influencia el espíritu del Mesías.

Morador Otero en su Introducción nos explica el título de esta obra que deja un tanto perplejo al lector. Después de la muerte, comenta lo siguiente: «Porque todo siguió igual que antes hay quienes todavía no pueden ver la luz, quienes dejan de escuchar el rumor del agua, quienes no saben donde reside la justicia y quienes no pueden conocer a los hombres. Trémulos, pálidos, sin savia, con los ojos puestos en una cosa invisible y las manos enlazadas hacia una inalcanzable, siempre postergable y siempre definitiva, estos hombres forman la mayor parte de la humanidad desde hace siglos enmudecida que, como un

cardumen de peces ciegos, pugna por asomarse a la superficie y a la luz. Desde la concepción hasta la muerte hay en la vida de Jesús una larga perplejidad simbólica. Son treinta y tres años de vida colocada en un cruce del tránsito obrador de la historia, de la vida a la cual durante veinte siglos los brazos humanos desmesuradamente alargados no alcanzan a medir la prolija cintura. ¡El Mesías Perplejo! Enseñó que cada cual debe obedecer tan sólo a su conciencia; pero cada cual debe aprender de por sí a adiestrarla contra las múltiples satisfacciones a que está constantemente expuesta».

Morador Otero usa de una independencia reflexiva única. Personalísimo en sus meditaciones. Serio, humano y espiritual. Podría haber dicho como otro autor, Henry Barbusse, que a pesar de sus ideas avanzadas, puso en la primera página de su obra dedicada a la vida de Jesús: «Yo he visto a Jesús también. El se me ha mostrado en la belleza de la precisión. Yo lo amo, lo tengo contra mi corazón, y se lo disputaré a los demás si es necesario». Hay una escondida admiración por la vida, ideas y ejemplos del Mesías. Sus capítulos mejores, son lo que realmente ha sentido, compenetrándose de los hechos y de la profundidad de la Doctrina Cristiana. Las cinco parábolas; del sembrador, de la semilla, del grano de mostaza, del tesoro escondido y de la perla, de la red llena de peces, están escritas con soltura, con prolijidad y concisión. Hay además treinta capítulos, en que demuestra Morador Otero conciencia, penetración filosófica, conocimiento de los problemas sociales y del espíritu, y gusto en presentar los aspectos más culminantes de la vida y de las ideas del Mesías Perplejo. Libro sin limitaciones. Libro en que se encontrará una ruta para acercarse a un espíritu admirable, y que el tiempo no borra.—ESTEBAN SARDÓN.